

# HISTORIA

Cercanías a un tema.-

## DON JUAN MONTALVO Y SUS DIVERSAS EXPRESIONES INDOAMERICANAS

Por: Otto Morales Benítez\*

\* *Escritor, catedrático universitario, político de lo más representativo de Colombia. Parlamentario, diplomático. Fue Ministro de Trabajo en la Administración del Presidente Alberto Llerena Camargo y Candidato a la Presidencia de la República en pasadas elecciones. Autor de muchos libros de Ensayo y Crítica Literaria. Ha sido colaborador de "CUADERNOS DEL GUAYAS", órgano oficial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.*

### El Aliento Periodístico

Don Juan Montalvo se mueve entre libros y periódicos. Su hermano Javier, de 1852 a 1857, dirige "La Democracia". Su hermano, el doctor Francisco Montalvo, sufre el exilio en la dictadura de Juan José Flores. Existe una marcada propensión a utilizar los recursos de la prensa. En esa etapa, en aquella sobresalían dos calidades: se peleaba con pasión romántica por unas tesis y se cuidaba que el estilo correspondiera a cierta dimensión creadora. En cada página se aspiraba a que condujese a un empleo de noble acento del idioma y a una riqueza en la síntesis de las ideas. En ese ambiente se expandirá la tenacidad intelectual

de don Juan Montalvo. Su obra, la multitud y diversidad de libros que publicó, no se explican si no hubieran recibido de las gacetas un lejano impulso.

El primer periódico que hace circular bajo su dirección, es "El Zurrriago". Le puso nombre de azote. Después "El Regenerador". Precisamente en éste arremete contra Veintemilla. El número 5, tuvo que editarlo en Panamá. Los gobernantes no estaban para complacencias con los retozones talentos. En otro instante, lanza "El Cosmopolita", que es una especie de cuaderno en el cual van entreverados los más extraños temas, haciendo de su lectura un inquietante conjuro de ricas anotaciones. "Montalvo no tenía otra cosa que su pluma. Ni otra pasión que la libertad", dice el maestro Germán Arciniegas.

### Lineamiento

Una figura débil, que cojeaba sobre las calles embaldosadas de su pueblo natal; con un aspecto de melancólica preocupación; con des-niveladas tendencias hacia la enfermedad, es lo que permite delinear los aspectos exteriores de don Juan Montalvo. En Ambato, se le veía entre los campos, confundido con la naturaleza, con cierta persistente predisposición por los dones de ella: los árboles, los pequeños cauces, los cultivos de las frutas doradas, los caprichos de las formaciones geológicas. Se inclinaba a cuidar de su estampa; a que los trajes lo ciñeran y destacaran; a ronronear, entre madrigales y bosques, con las zagalas de su tierra. Como flirteador se le distinguía entre los bullicios de los chismorreos comarcanos. Amaba su parcela; el aire y la luz que la envolvía, el contorno en el cual debía expandirse; las nubes que cruzaban con presagios de borrasca; las horas crepusculares, livianas para el diálogo y los esparcimientos.

Don Juan Montalvo cuando hacía presencia con la silueta que hemos pretendido describir, regresaba de muchas cruzadas en la experiencia humana. Estudió en su villa entrañable; lo condujeron a escuelas y colegios en Quito; durante horas leyó a Byron, Lamartine, Víctor Hugo. En la capital de su país, fue discípulo de don Simón Rodríguez que, en esos días, era como un privilegio para encontrar desconocidos rumbos al desarrollo de la inteligencia y de la personalidad. Ya había sido Agregado en la Legación de París, en donde hizo un intenso aprendizaje en amor, en hambre, en tuberculosis, en letras y en arte. Salía del más dramático torbellino de la experiencia del romanticismo. Paseó por Roma donde intensificó sus reflexiones acerca del destino de la cultura en cuanto a derroteros en la expresión literaria, en cierto dominio de las palabras. Al retornar a Guayaquil ya tenía que apoyarse en unas muletas. En Ambato repite el itinerario de los grandes acontecimientos que en la niñez y en la juventud han custodiado su discursar. Se reintegra al centro de sus impulsos ancestrales.

### Lo que rodeaba a Montalvo

Ni en su país ni en los que lo rodeaban, era buena la situación para la libertad. Al contrario, contra ésta descollaban todas las formas de persecución. Fue difícil ese período. Las inteligencias sufrieron destierro, imposición de silencio. La prensa fue atenazada, hostigada, confiscada, amordazada. Los hombres de pensamiento, tuvieron que abandonar sus patrias. Se hizo una integración del pensamiento indioamericano en el destierro. Las voces de las nacionalidades repercutían más ampliamente en ambientes en donde no estaban las raíces y el origen de sus sangres. En ese medio internacional, vivió Montalvo. Él fue otro proscripto.

En lo nacional, a su regreso de París, constató como se acomodaba la "dictadura teocrática" de García Moreno, a la que sucedió la de Veintemilla, apoyadas en el predominio clerical sobre cualquier expre-

sión del espíritu. Era un verdadero asedio de hostilidades a todas las formas mentales. En lo latinoamericano, había un idealismo que dimanaba de la obra de José Enrique Rodó: el "arielismo", que era una gran fuerza impulsadora de sueños, para convertirse en razonamiento. Y González Prada daba ya señales de sus arrestos de estrategia mental. La política exigía renunciamientos y batallas. Aquellos y éstas, dentro del marco de aspiraciones de la libertad. Y todos estaban bajo la iluminación y el centelleo de Voltaire, Diderot, Rousseau.

Para decir cuál es el "tiempo" de Montalvo, podríamos apelar a la frase que aclara. Ella dice que es el de la "organización de las instituciones liberales en las nuevas nacionalidades". Fue una etapa muy difícil, pues por lo que se peleó en las guerras de independencia, se quería sacrificar en la represión de todas las formas de expresión del pensamiento. Todos sus compañeros, incitaron al repudio de la dictadura. Muchos de ellos cumplieron su cruzada en la guerra.

El escenario no fue solamente el de la política o el de la prensa. Por ello mismo, como en el caso de Montalvo, se confunde mucho al hombre público con el letrado. Bastaría citar casos como éste, como el de Martí, como el de Sarmiento, como el de Uribe, como el de Santiago Pérez.

Luis Alberto Sánchez manifiesta que a quien más se parece Montalvo es a Manuel González Prada "por la conducta, el gesto y la pulcritud". Pero su período tiene aun más alcance. Escuchemos al maestro peruano:

Los "realistas" americanos tuvieron un auge brevísimo. Permanecieron solitarios como apóstoles o profetas: caso de Alma fuerte, González-Prada y Montalvo. La promoción que se nutrió a sus pechos, tomó el modo romántico, si bien tratando de acompasar el ritmo

de éste al del mundo nuevo. Como ya se había lanzado la moda "populista" de explotar estéticamente al pueblo tópico, su expresión literaria fue desembarazada, contundente y ruda, y en la política lució un aparente democratismo. No es por casualidad por lo que coinciden en el tiempo los nombres de Nicolás de Piérola combatiendo en el Perú de 1895 por algunos principios democráticos; de Eloy Alfaro que, en el Ecuador del mismo año, y también entre torrentes de sangre, impone la victoria del liberalismo; de Balmaceda que en 1891 se suicida al ser derrotada su tendencia presidencialista pero popular, por el parlamentarismo pelucón; de Rafael Uribe, que guerreara "mil días" en nombre del Partido Liberal colombiano contra los conservadores de su país que lo vencen; y las campañas doctrinarias contra el conservatismo colonial que dirigieron Hostos, González-Prada, Leandro Alem, Eloy Alfaro, José Batlle y Ordoñez y hasta Gabino Barreda. El gesto epónimo y limpiísimo de Martí, que muere en 1895, después de su admirable campaña por la libertad de Cuba, surge también de semejantes orígenes".

### La crítica en el Continente

Era difícil para Montalvo lograr una buena posición en la opinión inmediata. Medraba un prejuicio que nos había dejado el criterio hispánico. Este, exigía ciertos niveles aristocratizantes, casi de repudio a toda forma popular. La sensibilidad nuestra, las circunstancias que rodeaban a los escritores, la actitud frente a muchos valores que eran contradictorios entre España y nuestro continente, tenían que producir dificultades para situar, críticamente, la producción mental. Los habitantes de esta comarca, teníamos que obedecer a algo que dimanaba de unas creencias en lo popular, porque era lo que le daba categoría a nuestra noción de la democracia. Montalvo, como es explicable, fue víctima de esa incomprensión hispanófila, que era la falta de autenticidad en quienes ejercían el análisis. Su mundo, el de estos estaba en otro estadio. No era el del abigarrado latinoamericano.

La postura de esa generación hispanista, está delatada con claridad por la inteligencia lúcida de Rafael Humberto Moreno-Durán, en su admirable libro "De la Barbarie a la Imaginación", cuando afirma:

"Una vez más se ha hecho patente la injerencia de modelos sin precisar las posibilidades autóctonas que permitan formular los elementos de una cultura. Aquí también se tomó partido en favor de los valores latinos contra los de los Estados Unidos, como es el caso de aquella brillante generación de filólogos, ensayistas y gramáticos que, aunque separados de la realidad de sus respectivos países, descubren a sus colegas de los países vecinos y se hermanan en una comunidad supnacional de sabios latinoamericanos. Este primer boon (de gramáticos esta vez) empieza a preocuparse con la idea de una cultura latinoamericana, así esté plenamente imbuída de los valores de la europea. Sus más grandes representantes - Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Enrique José Verona, Vicuña Mackenna, etc.-, pronunciándose contra el predominio apabullante del capital extranjero - particularmente representado por el imperialismo norteamericano, que ya por aquel entonces se ha mostrado tal como es en la guerra de México, la independencia de Cuba, el asunto del Canal de Panamá y el conflicto de las empresas bananeras de América Central-, creen que al imperialismo basta con oponérsele mediante confrontaciones de cultura, para lo cual acuden acaso con igenuidad a un ya para ellos práctico esquema de referencias, demandas, y elevados debates."

Montalvo, ambicionaba, con ímpetu, ser un hombre de América, bien inmerso, en el propio fulgor de su pueblo. El, extrañamente, contra la actitud de casi todos aquellos que con él compartieron su tiempo no aceptaba ni el racionalismo ni el positivismo. Es una postura que indica bien claro como proyectaba su misión y su aporte a la singularización de nuestro medio.

## Un Continente sin identificación

Lo que hemos dicho, concuerda con la reiteración que podemos formular de que parte de nuestra tragedia, es la ausencia de una identificación como continente. Nos hemos movido con un gran desprecio racial, relegando lo "mestizo" que es lo que nos da autenticidad. Lo que produce la unanimidad en las reacciones entre los diferentes tácticos de nuestra área. Es lo que aglutina, gobierna y ordena. Los resabios españoles, de desconfianza a su propio enfoque del universo, nos fue transmitida y aún no hemos podido desterrarla de nuestras creencias. Eso era bueno para los españoles, conquistadores, quienes nos subyugaban a las inseguridades de la discriminación. Nos rompieron nuestros valores antiquísimos, nos superpusieron otros, sin que los hubieramos asimilado y nos dejaron sueltos, después de la independencia, perplejos sin saber cómo filiarnos.

## Las Contradicciones de los Jefes de la Independencia.

Pasado el júbilo guerrero de la independencia, nos hallamos con contradicciones entre lo que se aspiraba y lo que comienzan a realizar o proponer nuestros próceres. No tienen fe en el destino de nuestros pueblos. Se empeñan en negar la aptitud para determinar la línea democrática. Juzgan que no tenemos elementos anímicos capaces de dar cauce al torbellino y apetencias populares. Ni de indicar rutas a la vocación de estos territorios. Es una renuncia a consolidar el propio devenir.

Es una herencia colonial. Es parte de lo que habían inoculado los conquistadores: la incompetencia de quienes conformaban el sino de este continente. Es la imagen de la impotencia de gobernar, de dirigir,

de mandar. De allí que traten de suplantar el antiguo reino español, favoreciendo otros imperios. Trayendo príncipes. Introduciendo reyezuelos que le dieran prestancia y cimiento a nuestros desbordamientos aborígenes. Queda bien comprobado en esos episodios que la formación de nuestros próceres coincidía con el de nuestros complejos de inferioridad.

Aún más: si no lo imponen, recurren a un sentido pretoriano. Al paso marcial, con acento de dictadura, se deben someter. Es la única manera que aceptan el orden, la autoridad, el desarrollo de sus pueblos. La inteligencia se ve acorralada. Y la creencia de que esta tiene que moldear nuestro espacio con los recursos humanos que poseemos, se ve contradicha por la opresión que se impone. Bolívar fue el primero en dar el ejemplo con su dictadura. La inteligencia tuvo que oponerse. Con adjetivos fue definiendo sus creencias, las de su pueblo. Y reconstruyeron con aquellos los impulsos de independencia: para qué se combatió; qué se aspiraba con ésta; hasta donde se quería avanzar; cuál era el acomodo de los "mestizos" en el proceso de unificación de sus poblaciones y en el encuentro de sus posibilidades de realización en el período republicano. La inteligencia en vigilia, oteando, batallado como al comienzo. Las palabras, una vez más, ordenando el ambiente díscolo de los seres primitivos que por aquí deambulaban, según la sentencia despreciativa de los dictadores de turno. Desafortunadamente, le correspondió esta repudiada actitud, a quienes habían levantado las banderas de la insurrección. En cambio, "¿Qué rol le corresponde en este caso a la cultura, a la inteligencia? O rendirse u oponerse. Pocas veces se ha rendido. La oposición de la inteligencia se ha expresado en el panfleto político, en forma, calidad y volumen de ensayo: Sarmiento, Montalvo, Alamán, Bulnes; los hombres de las Reformas Altamirano Zarco, Lerdo de Tejada, Prieto y los que enfrentaron las dictaduras venezolanas; los que combatieron y fueron exiliados en el sur: Alberdi, Lastarria."

**Juan José Flores**

Lo mismo sucedió en el Ecuador. Benjamín Carrión nos cuenta el episodio:



"Al Ecuador le tocó como "padre" el general venezolano Juan José Flores, previa la trágica eliminación mediante el brutal asesinato en Berruecos -cuando faltaban horas de a caballo para entrar al Ecuador, donde residía su esposa y donde el pueblo lo esperaba, porque lo amaba mucho- del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre".

"Nunca le perdonó el Ecuador -no le perdona aún- al general Juan José Flores, el haberle privado de tener como su primer presidente a Sucre, el libertador de su territorio en la batalla del Pichincha, el 24 de Mayo de 1822; y esta clara falta de aceptación y de afecto creó la primera causa de guerra civil entre los ecuatorianos, que terminó en Miñarica con el triunfo militar de Flores. Y Sucre, el esperado, el que debió ser, se convirtió, a pesar de no haber nacido en su territorio, en el héroe máximo del Ecuador, país donde todo lo importante y valioso, lleva el nombre del héroe de Pichincha y Ayacucho. Se venera, se respeta a Bolívar, respecto del cual el Ecuador ostenta "el procerato de la lealtad", pero se ama a Sucre y se detesta a Flores, "el padre de la Patria". Es un caso bien claro de paternidad repudiada."

Y Flores, como era ya la costumbre, propuso a la Reina Cristina, devolverle el dominio colonial que había perdido. El, continuaba la tradición de muchos próceres de la Independencia.

En el período de Flores, cuando apenas iniciaba su tránsito vital don Juan Montalvo, su hermano, el doctor Francisco, fue exiliado por aquél. En su familia ya existía una actitud contra toda expresión de dictadura. El, camina escuchando el diálogo acerca de los hechos de la patria. Que son, cabalmente, los de la política. Las guerras civiles se suceden en forma inaplazable. se ha combatido por unos afanes -quizás sean principios aún muy vagos- que se confunden con el derecho a poderse gobernar en libertad. Y esto es lo que no toleran los pretorianos. La inteligencia tiene, un deber cual es el repudio a las dictaduras. La pluma debe cumplir con el impulso panfletario. Y en-

tre los resplandores de los combates internos, va diciendo sus condenas a todo intento de sojuzgamiento. El despotismo en el Siglo XIX, que dió tantas muestras de aspirar a perdurar, se enfrentó con unos campeones mentales que no le daban cuartel. Su empeño se levantaba en adjetivos pendencieros. Como beligerantes ribetes. No estaban los intelectuales para contemporizar. Y no querían que así los pudieran confundir los mandamás en el continente. Nunca la inteligencia ha tenido un destello y un derrotero más conmovedoramente unido al de lo popular.

### García Moreno

Mientras don Juan Montalvo arribaba a Ambato, al venir de París, empezaban recientes hechos políticos a inquietar su país. Así, hasta culminar en la dictadura total de Gabriel García Moreno. El, era hombre culto, pertenecía a la categoría de los déspotas ilustrados. Y sigue la tradicional costumbre de asumir la vocería de muchas de las propuestas que ya exploraron los "pretorianos". El, había publicado su conocido folleto en el cual defendía a los jesuitas y expresaba que se les entregara la educación en el Ecuador. Más tarde, para que no quedaran dudas, consagró su país al Corazón de Jesús. En 1869, entró al Cuartel y fué proclamado Dictador. Reunió un Congreso. Le propuso una Constitución que los historiadores la apellidaban "La Carta Negra". Montalvo sostenía que su candidatura, era la del cadalso. Históricamente se sabía que eliminaba con crueldad a sus enemigos. Y sin compasión, pues él creía obedecer a un mandato de "su" divinidad; su gran aspiración era la "república teocrática". Y recordando su paso por la política, Montalvo decía: "García Moreno dividió al pueblo ecuatoriano en tres partes iguales: la una, la dedicó a la muerte; la otra al destierro; la última, a la servidumbre".

Se repiten los episodios de desconfianza en la capacidad de los mestizos americanos de conducir sus propios desvelos. García Moreno también intenta establecer en el Ecuador un protectorado francés.

El Maestro Germán Arciniegas, nos evoca todo el episodio grotesco:

"El Montalvo que llegó de París a Guayaquil era el hombre roído por la tisis, el hambre y el reumatismo. Pero salía, cortado por esas cuchillas, como un caballero labrado con finura. Le resplandecía un fuego alavoso en la mirada, una pasión libérrima en el alma. Cojeaba, debía apoyarse en muletas, pero el ánimo lo llevaba no erguido: desafiante..... García Moreno, lo único que no despreció de su tierra fue su propia persona. Llegó a negociar con los peruanos para que en una acción conjunta derrotaran a sus adversarios políticos. Ofreció a Napoleón III la república para hacer de ella una colonia francesa. Al representante de Francia escribió una serie de cartas en que le decía cosas como estas: "yo no me propongo un protectorado honorario, que sería sin duda gravoso para Francia. Se trata del interés de este país, que quiere librarse del azote de las revoluciones perpetuas... Se trata también del interés de Francia, pues que ella sería la dueña de estas bellas regiones que no le serían inútiles..."

Son sus célebres "Cartas a Trinité". Y, lo que resplandece es el desprecio por sus propias comarcas, por quienes las habitan, por el futuro incierto de unas tierras tropicales. Y predominaba lo negativo: las debemos salvar, pues están irremediabilmente perdidas. Es el criterio de los excursionistas del imperialismo y del colonialismo europeos que por aquí pasaron, entregando, como principios de cultura, el desdén a quienes manejarían el futuro de sus pueblos. Como éstos tuvieron un vasallaje sobre sus gobernados -recurriendo al destierro, la muerte, la persecución con los más elementales sistemas- acentuaban su desprecio. De allí que Carrión afirmara: "Algunas veces los mandamás reunían las dos condiciones - o creían reunir las -: la inteligencia y la fuerza. Este caso ha sido muy, pero muy frecuente como en los ejemplos de Gaspar de Francia, Rafael Nuñez, Gabriel García Moreno."

Montalvo reacciona y le escribe a García Moreno una carta desde el sitio "La Bodeguita de Yaguachi", que es bueno precisar porque allí

comienza su gran cruzada intelectual y política. En ella condena, reclama, apostrofa, le crece la indignación patriótica:

La patria necesita rehabilitación, y usted, señor García, la necesita también. ¿Cuál es la situación política del Ecuador respecto a las naciones extranjeras? ¿No ha sido invadido, humillado, traicionado? ¿Qué defensas ha hecho de su libertad amenazada? ¿Cómo ha sostenido su pundonor?... Si no preparamos y llevamos a la cima una espléndida reparación, no tenemos el derecho, no, señor, de dar el nombre de país civilizado a estos desgraciados pueblos... Usted debe sentirlo y conocerlo, usted señor más bien que cualquier otro. En su conducta pasada hay un rasgo atroz, que usted tiene que borrar a costa de su sangre... La acción fue traidora, no lo dude usted; más creo que si la intención fue pura, sólo hubo crimen en el hecho; un sacrificio al Dios de las naciones, venganza o ambición talvez. Pero nunca pensó usted vender a su Patria, ¿es esto cierto? ¡Oh! ¡dígallo usted, repítalo usted mil veces! Hay más virtud en reparar una falta que en no haberla cometido... Borre usted un paso indigno con un proceder noble y valeroso..."

Ya no tuvo descanso el combatiente intelectual. Su compromiso es con su patria y con la libertad.

### "Napoleón el pequeño"

El ascendiente de Víctor Hugo, es muy apreciable en los escritores contemporáneos de Montalvo. En él mismo, tuvo un poder de subyugación. su enseñanza de dignidad en la lucha contra Napoleón, el Pequeño, aupaba las ofensivas de quienes, en este continente, se hallaban sumergidos en tantas perplejidades como las que producen las dictaduras. En sus frases hallaban alientos para encumbrar su voz democrática. El hecho de que los cobijara el asedio, la muerte, el silencio, la proscripción, los mantenía sin cuidado, pues su vocación tenía un principio patriótico, que dá impulsos, resistencias e irradiaciones

sobre su orbe.

Algunos estudiosos de la obra de Montalvo, han dicho que el folleto de Víctor Hugo contra Napoleón, quizás alentó el fuego de su lucha. Bien vale la pena repasar cómo era el tono de la proclama libertaria de Hugo:

"Fue una vibrante improvisación, una requisitoria en la gran tradición latina: el movimiento de Cicerón, el vigor de Tácito, la poesía de Juvenal. Esta prosa de poeta, discontinua, rítmica participaba de la dominada locura que hace la belleza de la poesía. El tono tenía, ora la invectiva de los profetas, ora el terrible humor de Swift."

"Primero es necesario, M. Bonaparte, que usted sepa un poco lo que es la conciencia humana. Hay dos cosas en este mundo, aprenda esta novedad, que se llama el Bien y el Mal. Hay que aclarárselo, mentir no está bien, traicionar está mal, asesinar es peor. Es en vano que sea útil, está prohibido... Sí, señor, prohibido. ¿Quién se opone? ¿Quién no lo permite? ¿Quién lo prohíbe? M. Bonaparte es el amo, tiene dieciocho millones de votos para sus crímenes, y doce millones para sus placeres menudos; tiene un Senado y en él a M. Sibour; tiene ejércitos, cañones, fortalezas, Troplongs boca abajo, Baroches de cuatro patas; es déspota, es todopoderoso; pero alguien que está perdido en la oscuridad, uno que pasa, un desconocido se levanta delante de usted y dice: "No harás esto!"

Bien poco tenemos que agradecer los ecuatorianos y los colombianos al período de García Moreno. El, continuó la tradición de Flores de crear antagonismos. Con la Nueva Granada en el período de éste, tuvimos tres guerras. Ahora en el "Gobierno teocrático", lo reseña Belisario Quevedo, hubo batallas con Colombia: "Tuvimos dos guerras con Colombia, ambas imprudentes, de resultados desfavorables. La una para hacer propaganda antirrevolucionaria, contra un partido re-

voltoso de esta Nación vecina, y la otra contra un Gobierno de la misma, por oposición de principios acerca de la política religiosa".

### Veintemilla

Al morir García Moreno asesinado el 15 de Agosto de 1875, cuando iba a inaugurar su tercer período dictatorial, Montalvo, optimista, piensa que se abre una perspectiva racional para el proceso público de su país. Lanza "El Cosmopolita". Entra al gobierno Antonio Borrero, pero es suplantado por Ignacio Veintemilla. A éste, lo juzgaba un tiranuelo sin atributos. Lo llama "Ignacio de Cuchilla". Y hace unas pinturas realmente impresionantes por la dinámica de los adjetivos.- Por el ardor que pone en cada vocablo. Por la dureza en la calificación. Es un sentimiento patriótico que se empina en cada dicción. Le duele su Ecuador con profundidad de ciudadano demócrata. Lo conturba el espectáculo del poder manoseado por quienes señala como indignos. A Veintemilla lo retrata de cuerpo entero:

"Ignacio Veintemilla no ha sido ni será jamás tirano: la mengua de su cerebro es tal, que no va gran trecho de él un bruto. Su corazón no late; se revuelca en un montón de cieno. Sus pasiones son las bajas, las insanas; sus ímpetus, los de la materia corrompida e impulsada por el demonio. El primero soberbia, el segundo avaricia, el tercero lujuria, el cuarto ira, el quinto gula, el sexto envidia, el séptimo pereza; ésta es la caparazón de esa carne que se llama Ignacio de Veintemilla".

Y remata su estampa con locuciones que lo simplifican en su estatura histórica:

"Los ojos chiquitos, los carrillos enormes, la boca siempre húmeda

con esa baba que le está corriendo por las esquinas: respiración fortísima, anhélito que semeja el resuello de un animal montés; piernas gruesas, canillas lanudas, adornadas de trecho en trecho con lacras o costurones inmundos; barriga descomunal, que se levanta en curva delinciente, a modo de preñez adúltera; manazas de gañán, cerradas aún en sus sueños, como quienes estuvieran apretando el hurto consumado con amor y felicidad; la uña, cuadrada en su base, ancha como la Monipodio, pero crecida en punta simbólica, a modo de empresa sobre la cual pudiera campear este monte sublime: Rompe y rasga, coge y guarda. Este es Ignacio de Veintemilla padre e hijo de la pereza".

Y donde consagra la totalidad de su desprecio por Veintemilla, al aceptar que García Moreno -quién escribió versos sangrientos y de burla contra Montalvo- merecía, por su condición de hombre de gran crueldad, haberlo liquidado, pero no ese pequeño intruso en el poder de su patria: "Para lo que ha sucedido en el Ecuador- -se lamentaba- yo de buena gana le hubiera dejado la vida al gran tirano."

### La Lucha Clerical.

Don Juan Montalvo escribió poesía, relatos, dramas, ensayos. Su vocación de escritor se hizo innegable en disímiles géneros. Era como una preparación para ser lo que fundamentalmente fue: un hombre que pensaba con dolor y angustia en su patria. Que, recurriendo a su erudición de reminiscencias griegas y latinas, e inclinándose un poco -no totalmente- al rigor de las didácticas españolas, iba dejando sus creencias acerca de su tiempo y muchos de sus problemas fundamentalmente en diversas áreas de la cultura quizás dispersas, con lineamientos inconfundibles. Es un escritor que está en el centro de su creación, permanentemente. Atado a la raíz y tragedia de su patria. Bien centrado en el remolino de lo que son los avatares de esa etapa histórica de nuestro continente.

Su alma no estaba en paz, sino que se hallaba inquieta y con fulgor, en la batalla. Y sin pensarlo, le salían enemigos a detener y desorientar a sus lectores en el alcance de su voz. Así el arzobispo de Quito, se viene contra él, cuando aún no había abandonado Ambato. Era una actividad normal en los levitas en esa época. Habían heredado del poder español, el derecho de veto. Tenían tal irradiación en la política, que presumían que la alianza les daba la capacidad de censurar y condenar, sin derecho a apelación. En ellos terminaba la justicia. Allí se consumía toda posibilidad de otro recurso. Y hablaban desde el sinái moral y político. La mayoría de las veces más de éste que de aquél. Era una confusión entre lo temporal y la fe, que condujo a varias guerras en la vida interna de nuestros países indoamericanos.

Al pretorianismo inicial de algunos de nuestros próceres; a la preferencia dictatorial con su cortejo de crueldades; a la desconfianza sobre el porvenir y capacidad intelectual de nuestros grupos populares; al desprecio por lo mestizo; al abandono de la educación -con excepciones, Colombia y Argentina- en los inicios de nuestra vida civil, a todo ello, se unía el poder clerical. Este, consagraba, justificaba u elevaba a cánón muchos de los vicios que aquí hemos enumerado. De allí que los Jerarcas amonestaran con una voz de trueno y de condena.

Estando Montalvo en Ambato, el Arzobispo de Quito lo vapula. El, contesta con su "Mercurial Eclesiástica". No existen enfrentamientos contra el dogma. Su repudio va contra el mal clero que no defiende a la masa ecuatoriana y se vincula con los desmanes de los grupos políticos. El clero perdió mucho respeto en nuestro continente por no haber querido aclarar su posición ante los desniveles políticos y, al contrario, se solidarizó con ardentía y sin sentido de análisis, en favor de todos los poderosos. Y éstos básicamente estaban en el dominio del gobierno.

El error de perspectiva de los sacerdotes, estuvo en oponerse a todas las defensas de la libertad. Montalvo se vió citado, retado, empla-



zado a debatir con el Arzobispo Ignacio Ordoñez. Sus biógrafos y sus analizadores, coinciden en sostener que él entra en indignación al sindicarlo como herético. Rufino Blanco Fombona, citado por Carrión, nos dice: "Este anticlerical es, por contraste, espíritu profundamente religioso, del propio modo que sus odios de tigre no eran sino desbordamientos de amor. Sólo los corazones que aman saben odiar. Sólo blasfeman los creyentes.... Sabe, por otra parte más teología que un canónigo y conoce la Biblia como el mejor exégeta. Armado de todas las armas de la sabiduría, cuando sale a controversias cuenta las victorias por las batallas".

### Sus obras esenciales

Se enumeran como sus obras principales "Las Catilinas", "Siete Tratados", los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", "La Dictadura Perpetua", "Geometría Moral", "Los Grillos Perpetuos", "Marcelino y Medio" contra su contendor ambateño el novelista Juan León Mera. Agustín L. Yerovi, hace la siguiente división de su producción:

"El Cosmopolita" evidencia al publicista; "los Siete Tratados", al filósofo "El Espectador", al erudito; "Las Catilinas", "La Mercurial Eclesiástica", al crítico y polemista; "Granja", "El Descomulgado", al dramaturgo; "El Padre Lachaise", "La juventud se va", "Las cartas de un padre joven", al poeta; "El Ensayo de imitación de una obra inimitable", al burlón épico a la manera de Rabelais y Cervantes". ("La Nariz del Diablo", número especial de homenaje a Montalvo, 1932, pág.3). Eso del filósofo hay que ponerlo a la cuenta del mito".

La aspiración primordial de Montalvo, se destacó en darle al Ecuador unos valores políticos que no se pudieran desconocer por los dictadores de turno. Que se le identificaran, en lo interior y quien lo juzgara desde fuera, lo destacara como medio donde la libertad tenía su expansión natural de servicio al hombre desamparado. Su desvelo se ma-

nifestaba en que ésta se robusticiera y que amparara la democracia. Estos símbolos y guías de un pueblo, hay que conquistarlos todos los días, custodiarlos, darles impulso, mantenerlos en vigilia de las inteligencias que participan en el desenvolvimiento social de una nación. Ese fue el apasionamiento de Montalvo y esa su cátedra.

Sus libros han sido considerados con diversos enfoques. En muchas ocasiones, ellos merecen menos juicios que la postura civil de Montalvo. Esta, encarna tal valor de ejemplo y de aleccionadora templanza para los ciudadanos, que se relega el contenido y la dimensión académica y estética de aquéllos.

Los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" dan certeza de que él anhela demostrar cuántas habilidades clásicas era capaz de exhibir. El academicismo se hace innegable, lo mismo que la irradiación exclusivamente literaria de la obra. No convence, totalmente, su cercanía al modelo cervantino. A este reparo, se presenta rechazos como los del Maestro Luis Alberto Sánchez quien indica que se ha puesto tanto énfasis en sublimar lo que hace relación a la "Proeza cervantesca", que los que examinan a Montalvo se descuidan de lo que hay de éste, de sus recursos, de su propio estilo, y de las cavilaciones por los problemas de su país. Que es, inadecuado tratar de desconocer que es un "monumento al idioma, presea del buen decir". Y ello sería suficiente para consagrar su memoria.

Los "Siete Tratados" también hacen evidente su conocimiento de diversos aspectos de la cultura. El lenguaje que emplea tienen igual preferencia que la del libro anterior. Alguien sentenció que era como un "gigantesco laberinto de temas", como "una joyería lingüística". Son pequeños ensayos en los que arde la misma pasión por las palabras, idéntica inclinación a relieves sus conocimientos, en medio de una luminosidad y plasticidad muy ricas. Blanco-Fombona enfatiza que los "Siete Tratados", es la obra capital de don Juan. "Por voto unánime se le considera un monumento a la lengua castellana". Algún otro dice

que lo que indica es los conocimientos tan dispersos que poseyó Montalvo. Sus temas son "De la Nobleza", "De la Belleza en el género humano", "Réplica a un sofista seudocatólico", "Del Genio", "Los héroes de la Emancipación Sudamericana", "Los Banquetes de los Filósofos", y "El Buscapié". César Cantú y Edmundo de Amicis hicieron elogios encendidos al editarse esta obra, consagrando a su autor como un extraordinario ensayista. José Enrique Rodó hizo una observación que es bueno reiterar para así identificar al autor con su medio, con su Ecuador entrañable, con su continente. El uruguayo llamaba la atención acerca de que en Montalvo confluían lo indiocriollo y lo cosmopolita, lo popular y lo culto.

"Las Catilinas" tienen un prólogo de Miguel de Unamuno. Ellas fueron escritas contra Veintemilla y reconoce Montalvo que el personaje es inferior a su estilo de desprecio y de protesta. Allí destaca a García Moreno como un monumento de la perversidad dictatorial. Al primero lo apellidó "El Mudo". Incapaz de pronunciar frases para tratar de justificar siquiera sus sentimientos de torcida inclinación dictatorial. Unamuno dice que "la indignación es lo que salva a Montalvo", y en ese momento en que estaba expatriado el español por Primo de Rivera, tuvo la alegría de hallar alguien que pusiera en prosa toda la indignación de sentir a su patria empequeñecida, como la pintaba don Juan. Coincidieron en su colérica adhesión a sus países y en la patética condena al destino que se les había impuesto.

Para otro de sus prologuistas, en reedición de aquellos párrafos vehementes, Hernán Rodríguez Castelo, "son sus últimas páginas americanas", antes de embarcarse en París, y son obra de su polemista de grandes dotes, por cierto donde localizamos lo mejor de la prosa montalvina. En ellas no admite que Veintemilla y Urbina tengan siquiera la categoría de tiranos. Para él "son, ni más ni menos, que salteadores de caminos". La síntesis de esta obra la ha indicado Rodríguez Castelo:

"Y el trazado de la primera y segunda lo será de las Catilinas armadas: establecimiento de valores para contrastarlos con el antihéroe,

suma de antivalores. Cuando no hay esa línea maestra, simplemente se flagela al antihéroe y se muestra con apenas con algún ordenamiento sus infamias y miserias".

"En la tercera, Montalvo se defiende contra quienes le han reprochado que "no hay un hombre" para enfrentarse -en el plano de la acción- al tiranuelo. Su defensa, rayana en el sofisma ("He de ir yo a despanzurrar personalmente al tirano", dice, cuando lo que se pedía no era necesariamente eso, sino acción que organizase la resistencia, sin reducirse a lanzar desde lejos, de seguro, bombas incendiarias), concluye con un llamado a Guayaquil para que deshaga lo que hiciera al encumbrar a Veintemilla."

"La Cuarta Catilinarías es un retrato de Urbina. Tremendo retrato. Estupendo retrato. Urbina tratado como el honre con algunas cualidades -como su inteligencia-, pero llegado al más lamentable extremo de deterioro, aún en ellas."

"Y vuelve, sin mayor construcción, en quinta y sexta a la vida disoluta casos de vileza del antihéroe".

"En la séptima, otra vez arranca de un valor: la cultura, la educación, que se oponc a la ignorancia cerril del tiranuelo. En esta Catilinaria se dedica buena parte a nuevos personajes que han indignado al polemista: eclesiásticos que apoyan a Veintemilla (Espléndido esperpento el capuchino ayunador)".

"La octava vuelve a la tensión entre la disquisición erudita sobre la educación en los países europeos y el oleaje apasionado, desordenado, de la diatriba."

"La novena, ensaya otro contraste -más erudito, menos feliz y fuerte que el de la Segunda- entre grandes gobernantes y el déspota quiteño."

"La décima pone a otro esperpento en el retablo; a Borrero y su Ministro".

"La undécima otra vez se construye en torno a un contraste: a la nobleza auténtica y el auténtico acceso a una nobleza que no se tuvo desde la cuna, se oponen los sucios atajos por los que Veintemilla quiere usurpar grandezas y noblezas".

"La duodécima trata de las edades y el prurito de juventud de Veintemilla. Pone una última nota al antihéroe: la cobardía."

"El Cosmopolita" lo publica en 1866, a los 34 años, y este libro "fija el género y carácter de la obra montalvina". Cumple la finalidad de propiciar la libertad del hombre. Es manejado el tema como primordial cualidad en el ser. Por sus capítulos pasan meditaciones sobre el sentido del amor divino, de la historia del Ecuador y de Colombia, estampas de Bolívar, referencias a Flores y van intercalándose juicios profundos sobre la conducta del pueblo, sobre sus posibilidades, acerca de lo que puede esperarse de él, si consolidamos la naturaleza y poder de su expresión colectiva.

### Juicios y Desacuerdos.

En esta obra desata los juicios más encendidos y las resevas más insospechadas. Estas parecen provenir de las limitaciones de quienes la observan y analizan. En muchas ocasiones, de no haber leído directa-

mente sus textos. Es necesario ubicarla en su tiempo, con las referencias incluídibles a quienes andaban en su pasión de esclarecimiento intelectual. No es un capricho el escribir de determinada manera. Para esto se suman demasiados factores que inciden y determinan la tendencia que prevalecerá en el estilo. Y si el escritor desea acentuar ciertos matices, o trata de reproducir determinadas calidades que él juzga de altas calificaciones, pues se hace apreciable qué es lo que va a predominar en él.

En 1919, el Maestro Alfonso Reyes sostenía: "Montalvo, el Sagitario Liberal del Ecuador" -como se le ha llamado-, escribía hace más de medio siglo. En su mentalidad se notan, sin duda, los defectos del liberalismo pueril de la época; pero tan agigantados al toque de su magno poder artístico, que ya no parecen errores, sino creaciones fantásticas con derecho a una vida superior, en el puro mundo de la estética".

Para los críticos españoles, que se dedicaban a señalar las concomitancias con Cervantes, debía ser difícil ubicar la importancia y alcance de su creación. Debe ser difícil comprender que indoamérica produce un ritmo en la prosa y una utilización del lenguaje que no concuerda con su tradición. De allí que Menéndez y Pelayo que tenía una serie de prejuicios caducos en el análisis, no podía aprehender las siluetas idiomáticas de Montalvo. Don Juan Valera, citado por Arciniegas, admitía: "es el más complicado, el más raro, el más originalmente inaudito de todos los prosistas del Siglo XIX".

En cambio, don José Martí que andaba sumergido en su tiempo y en la patética lucha cívica, en contacto con su pueblo, sentenciaba: "Gigantesco mestizo, con el numen de Cervantes y la masa de Lutero".

Rodó, quien manifestó reservas acerca de algunos aspectos de sus libros, terminaba considerando que poseía tal personalidad que quien lo

leyera, por poco que fuese, después de conocer su estilo, lo identificaría por el replandor de éste. Y agregaba: "Pero no sería lícito concluir de aquí que toda la obra de Montalvo sea la maravilla plástica y formal de su prosa. ¿Qué hay entonces, en Montalvo, además del incomparable prosista? Hay el esgrimidor de ideas; hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante, a que aplicamos el nombre de luchador". En esto coincide en algunos puntos con Salvador Bueno, quien diferenciaba la posición de los hombres de un estado: cuando hay dictaduras, aquellos que sienten que tienen un deber, y son rechazados por su posición de luchadores, tienen que replegarse y volver sobre su vocación cívica y dejar, en sus obras, su ideario. Algo en lo cual la comunidad pueda centrar sus esperanzas. Sus condenas las tienen que dejar consignadas, escribiendo, protestando con su pluma y su inteligencia.

Y el mismo autor anotaba que quizás a algunos, los libros de Montalvo pueden parecer ligeramente caducos por la acción el tiempo. O por falta de sensibilidad política para captar los matices de lo que ella representaba e interpretaba como signo de su tiempo. Pero nadie podía equivocarse en lo que indicaba "esa fisonomía heroica, romántica, civil."

Enrique Anderson Imbert habla de su "elaboración estilística". Y Unamuno predecía que "sintió acaso en exceso la voluptuosidad de la lengua". Y algunos, lo presentan con desvío en su manía arcaizante, con giros que pertenecen al pasado, con frases con tendencia al rebuscamiento. Y equivocadamente lo señalan en trance de ser sólo un prosista gramatical, entretenido con solecismos, galicismos, barbarismos. A Benjamín Carrión no le parece adecuado que no se le rescate de ese lugar secundario de ser un simple escritor angustiado por la pureza del lenguaje. El dice que debemos destacarlo justamente en su categoría de gladiador, como uno "de los grandes espíritus de su siglo" en defensa de los valores irrenunciables del hombre como son los de la libertad, la igualdad y fraternidad. Su calidad, como la reconocen todos, es la de "gran ensayista combativo y rebelde". Don Juan Montalvo está entre lo romántico y lo clásico, entre lo didáctico del ensayo y lo polémi-

co con la ardentía del panfeto.

Para nosotros, quien da claridad en la manera como debemos apreciar y juzgar a Montalvo, es Luis-Alberto Sánchez. El, nos aclara que en su producción hay "un equilibrio avasallante; en la adjetivación exacta, en cierta solemnidad que no logra, empero, esconder ni atenuar la pasión subyacente. No obstante, no lo neguemos: si algo distingue al clasicismo español del montalvino es una sutil valoración, un leve matiz, una agilidad *sui-génris* que, en Montalvo, sin renunciar al majestuoso ritmo cervantino, le imprime súbitos esguinces, graciosas cabriolas, apasionados anatemas, de donde mana su inconfundible acento".

Y este debate, en el cual hay más de incomprensión que de querella, lo finiquita con una exploración acerca de lo que podría llamarse el remedo de Cervantes. Este estribillo ha servido a muchos para apuntar a la ligera cómo Montalvo no tenía condiciones sino de contrahechor. Por esto se debe insistir en que los atributos de este gran escritor indoamericano tienen otras virtudes y diferentes cualidades. Esta miopía de falta de agudeza, la aclara Sánchez con este juicio lúcido:

"¿Por qué la mayoría de los exégetas no se han compenetrado mejor de este Montalvo de América, en lugar de ponerse a considerarlo en función de la lengua de Cervantes, como imitador de lo que él juzgaba "inimitable"? Montalvo utiliza a Cervantes para volcar su ira (contenida por las bridas quijotescas); toda la obra habla del ahora y del aquí, fingiendo referirse al ayer y el allá. Por no valerse del sobado ardid de las "cartas" imaginarias (Montesquieu, Madame Stael, Madame de Geoffroy, etc.), se arriesga a servirse de Clavileño antes que de Rocinante, y así va su raudo señoril galope".



## Alcances del Panfletario

Buena parte de la incomprensión acerca de la obra de don Juan Montalvo, radica en el hecho de él haber escrito una literatura panfletaria. La reacción se comprende a nivel continental, en la solidaridad de quienes son amigos de la dictadura, de este tipo de expresión antidemocrática. Ellos proliferan y con afán de represión. Víctor Hugo decía que "la colaboración, como el exilio, es una vocación". Hay personas que no creen en la posibilidad de desligarse de los poderosos. A ellos entregan su abyección, su inteligencia envilecida, su raciocinio inclinado al vasallaje. El mismo autor nos decía cómo era el poderío contra lo que estaba guerreando y cómo era indispensable mantener un pulso de firmeza, en el cual la exaltación cumplía un mandato y ordenamiento de las cláusulas para abatir y denunciar todo el pavor que engendra la persecución política. Y él recurría a nobles antecedentes. El panfleto no es oficio menor, ni es despreciable, ni es material de deshecho. Concebirlo con la dimensión de grandeza, requiere ricas habilidades en el escritor. No es un género chico en la literatura. Las referencias son de capital importancia. Hugo decía: "Cuando los hombres tienen miedo de obrar, los que se atreven, al menos a expresar la cólera, los consuelan. Asustaré al burgués, quizá; pero qué importa si despierto al pueblo... Dante, Tácito, Jeremías, David, Isaías, ¿no han sido acaso violentos?... Seremos moderados cuando hayamos vencido".

En la prosa panfletaria de Montalvo hay elementos muy fácilmente identificables: la interacción que fija los caracteres de monstruosidad que alteran el discurrir ciudadano. En la medida en que se repite, acentúa y proyecta los defectos. El esperpento que le facilita la mayor exageración, porque debe magnificarse todos los atropellos, atrocidades, malquerencias y dolores que se causa a una comunidad aterrada ante la intimidación y el odio. Don Miguel de Unamuno afirmaba que Montalvo se salvaba por la indignación que cruzaba por sus páginas; dice que en Las Catilinas el ecuatoriano "iba buscando los insultos tajantes y sangrantes. Los insultos, isí los insultos!; los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo". Y Carrión reafirma sus características: "Es difícil encontrar, en cualquier literatura, un logro tan cabal, de improprio; un poder de látigo restallante tan fuerte; una efica-

cia moral de bofetada como las conseguidas por don Juan Montalvo". Entonces es bueno recalcar -para contrarrestar a quienes se inclinan más por los violentos hombres de gobierno que por los escritores- que no es señal de falta de grandeza anímica, o de riqueza estética, o de pasión por los grandes afanes de la humanidad, el emplear el panfleto.

### Hacia donde se dirige el Panfleto

El, se refiere más a hechos, acontecimientos, incidentes de la vida política que a las confrontaciones en torno a las tesis ideológicas. Estas se hallan implícitas en aquellos, porque la acritud del escrito las repudia. Y ellas, igualmente se encuentran en lo que se condena, sobre lo cual se levanta la indignada protesta. Se pueden dejar enunciados, hacer referencia a programas, detenerse en señalar algunas creencias. Pero ello no establece que el panfleto tenga el carácter de ideológico. No se excluye, pero no es ese su método de expresión. Porque se orienta con mayor insistencia hacia los actores, los dictadores, a quienes pisotean los principios del gobierno de civilizada armonía democrática.

El panfleto está ideado para la diatriba: por lo que se ha realizado o por impedir que se exterioricen los diversos matices de la libertad o generalmente por defender lo que oprime la caprichosa voluntad del tiranuelo. La indignación no conduce al análisis riguroso del contenido político de los sucesos trágicos que se padecen. El, refleja una batalla política; no se detiene en un examen de las líneas profundas, de lo que denota la injusticia. Puede que se ataquen esquemas generales de una política que tendrá aberrante significación histórica, pues es imposible suprimir el alcance de los episodios absurdos que aparezcan. La injusticia y la crueldad provocan sucesos que afectan la nacionalidad. Quien los enjuicia con diatribas, no tienen porque detenerse en el juicio sociológico no en la evaluación del politólogo. Su objetivo es luchar contra el oscurantismo. De allí que Willian Rex Crawford sostuviera que "la fuerza de Montalvo radicaba más en el ataque que en la definición."

El panfletario es repudiado por quien sufre su mordacidad. Y por los de su grupo. Para ejercer ese oficio, se demanda espíritu de guerrero; poseer bizarría quijotesca; ser un insurgente. Su ademán siempre es respetable. El está desafiando poderes de extraña altanería y de ensoberbecida potencia. El, es el juez de un pueblo, cuando no hay justicia y cuando ésta la amordazan.

El hecho de escribirlo, no es aplebeyamiento intelectual. Montalvo nos indica como puede estar asistido de avasallantes matices en el estilo. Para ser un rebelde se requiere una raíz lírica que sacuda la inteligencia. Se demandan linajes de gran escritor para utilizar la ironía, la mordacidad, lo sarcástico. No puede ser hombre de escasos recursos en el ámbito del lenguaje. Debe estar abierto a los privilegios de la creación intelectual.

Su gesto es de un valor civil impresionante. Su postura refleja un acerado templado carácter. Su entereza para enfrentar quienes son generalmente crueles al ejercer el poder, no permite que juzgue con ligereza su actitud. Acaso su manera de usar la adjetivación nos contradiga. Pero no se pueden mirar con desvío sus inconformes y enfurecidas condenaciones.

El panfletario -para ello basta leer a Montalvo- tiene un espíritu romántico. Sin él no se tomarían los riesgos ni se plantearían las contiendas que se enfrentan. Sin ese impulso, no habría el fuego en el idioma. Inclusive la procacidad y el dicitario, no tendrían el mismo fulgor como se resplandece en su tiempo y se prolonga. Tal vez nuestra sensibilidad y la formación cultural que hayamos recibido, nos inclinen por otras expresiones de lucha. Los sistemas políticos que nos ha tocado compartir, no nos facilitan entender esos brotes de insurgencia e inconformidad. A veces la identidad ideológica, humana, pasional, con un régimen o con el déspota de turno, ayude a algunos pocos a aceptar que se pudiera escribir en un género donde lo enfurecido y la indigna-

ción, alimenten páginas arrebatadas. Probablemente sea más placentero leer otras que no nos produzcan tanto conflicto interior. Esto no implica que el panfleto merezca nuestro repudio. La sola postura personal, la responsabilidad que el escritor asume como voz y conciencia colectivas, hacen respetable, honda, humanamente honesta, su misión.

Es bien difícil que el panfletario tenga audiencia en la época de los gobiernos que obran dentro de la legalidad y que entienden la misión de la prensa y de los jefes políticos. Aquí, en Colombia, se escribió el panfleto político contra Nuñez, porque él, y don Miguel Antonio Caro, atentaron contra todas las libertades: al periodismo y los derechos humanos le aplicaron la ley de los caballos; cerraron los periódicos y desterraron a los jefes del liberalismo. Su aparente; legalidad, dimanaba de la intolerancia con que manejaban el poder.

Para ser panfletario se exige muchas calificaciones. Sus anatemas comprometen su vida y la de quienes la comparten. Generalmente, las gentes están más predispuestas a la transacción y al silencio. De allí que el panfleto no despierte resonancias sino en temperamentos con vocación por lo épico. Se necesita un sentimiento fuerte y claridad de qué es lo que conforma el destino de un pueblo. La indignación no siempre despierta con el mismo temple en todos los corazones. A veces, éstos se doblegan fácilmente ante los palaciegos halagos.

Montalvo pertenecía a esa extraña casta de valores cívicos que escuchan el mandato moral de recuperar a sus países para los goces de la democracia. En ellos no hay cálculo ni oscuras consignas. Son diáfanos, y no se toleran las claudicaciones. Montalvo recurrió a las dádivas de la escritura sin mezquindades. Se le fueron entregando con sumisión para expresar las agudezas de su raciocinio. El, está ubicado casi que en un trono de admiración entre los panfletarios de indoamérica. No es esa la única característica que hace destacar las complejas y ricas aptitudes de escritor de don Juan Montalvo. Al repasar sus libros, se advierten las diversas áreas de creación que recoge su prosa. Esta,

es rica en jugos y en esencias. El panfleto es una parte de aquellas. Por cierto que lo destaca con matices singulares en este continente. Se le ha considerado más por esta manifestación y así su ubicación la confunden. Como no se le ha estudiado con suficiente dedicación, muchos críticos se quedan apenas en esta vertiente de su inteligencia.

### Su vida en Ipiales en exilio

La vida y la obra de don Juan Montalvo, se entrelazan profundamente con Colombia. Su resonancia no puede separarse de nuestra patria, porque ésta le entregó sombra, protección y firme comprensión con su lucha y con sus propósitos mentales y políticos.

Al terminar la primera dictadura de García Moreno, don Juan se apresura a editar su publicación periódica, "El Cosmopolita", pensando que ya se instalaría un aire democrático en su nación. Al recibir mensajes de Miguel Antonio Caro y de Rufino J. Cuervo, en los cuales le hacen reconocimiento a sus altas calificaciones, se estimulan sus preocupaciones. El hecho es que así se van anudando las entretelas del afecto y de los amarres de inteligencia con nuestra Patria.

Al tener que asilarse para no sufrir la justicia inminente de sus enemigos, inicia un largo peregrinar. Va a Panamá y a Europa. Aquí sus paisanos, reúnen dineros para auxiliarlo. Y él rechazaba, con altivez, algunos donativos, diciendo: "A tal bellaco, no le acepto". Vuelve a Panamá. Viaja a Lima y trata de organizar una revuelta invasora contra García Moreno. Y, finalmente, su asiento en Ipiales. Hay tal vez una recóndita razón: José Santos Montalvo, su abuelo por línea paterna, es de origen pastuso y así lo apellidaban en Ecuador. Al salir de la Embajada Colombiana en 1869, se encaminó a nuestras tierras del sur. Había cumplido sólo treinta y siete años.

Vive donde un amigo. Siempre se le veía muy cuidadoso en su porte, con la costumbre de que el vestido negro era el que lo distinguía. Y no estuvo ocioso. Escribió los "los Siete Tratados", los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", sobrecogedoras y acerbas páginas contra García Moreno, que incorporó a sus libros "El Regenerador" y "El Espectador". Ignacio Rodríguez Guerrero, el humanista, sostiene que en Ipiiales "produjo lo mejor, lo más vario y perdurable de su obra de literato y de sociólogo", obedeciendo a lo que él mismo destaca sus aptitudes: "ímpetu desbordado de sus arranques pasionales, de la indómita tenacidad de su orgullo, de la honda y suave nostalgia que ensombreció siempre su espíritu de altísimo poeta:.

Para reseñar su exilio, recurriremos a la conferencia de Ignacio Rodríguez Guerrero, que ha sido calificada siempre de magnífica, y a evocaciones llenas de datos y de curiosidades del escritor Vicente Pérez Silva. Y para conocer cómo vivía, es indispensable leer la carta de Montalvo a Rafael Portilla del 29 de Octubre de 1869: ".....No teman estar mal aquí: tengo una linda casa, cómoda y alegre, y dispongo de toda ella; estarán ustedes aquí como príncipes, y si son enamorados, no les ha de faltar pastusas de buen rejo...". De esta manera, lo incitaba a visitarlo.

El, escribió muchos elogios a Colombia y, especialmente, hizo permanentes relaciones en torno a la ciudad que lo albergó y lo contempló escribir lo más trascendental de su mensaje. En 1878, la Revista literaria "La Patria" de Bogotá, publicó su ensayo "El Sur de Colombia", en el cual alaba las virtudes del pueblo nariñense. Se regodea, haciendo una descripción de la altiplanicie del departamento del sur colombiano; nos cuenta cómo es su medio de plácido y, con un ritmo geológico que predispone al canto y la ensoñación. Hace una observación psicológica de como se reciben las órdenes maternas y ellas crean conciencia y conducta. Se preocupa de contar cómo se vive allí y, a la vez, nos reitera que sus habitantes poseen un gran sentido del deber y de la patria, y lo que se relacione con estos valores, lo custodian para lo cual demandan su predisposición para la lucha: "Sobrio el pastuso vigoroso, ni le rinde la fatiga, ni le retrae el miedo.... Trabaja como un

centauro. El pastuso es lo que llamamos todo un hombre". Al adentrarse en la seriedad y rectitud de su posición ante sus deberes y la manera como plantea sus rechazos, enfatiza: es un "gran carácter moral". Y al entregar un reconocimiento a la mujer de esa admirable comarca, delibera y justamente proclama que éllas "son dechados de virtudes.... forman varones fuertes". Y avanza por otros sitios: a Túquerres le dedica párrafos de exaltación: "El Telembí, río el más bello quizá que abrigan las selvas ignoradas del nuevo mundo". Al mentar a Ipiiales, advierte que "podría ser yo imputado de parcialidad al hablar de Ipiiales, si todos supieran el cariño profundo que abrigo por este pueblo".

### "Fantasías Quijotescas"

Montalvo solía viajar con frecuencia a Pasto. Era recibido con gran admiración por los jefes liberales regionales: Manuel Santiago, José Pablo y José María Guerrero, Alejandro, Modesto y Adolfo Santander, Los Erazo, los Hinestroza, los López, los Caicedo. Hacía tertulia y los diálogos expresaban sus ansias de libertad. Siempre respetó las normas del asilo, sin que le impidiera asomarse a algunos de los problemas sociales y políticos de su tiempo, de manera anónima, como lo cuenta Sergio Elías Ortiz en su "Historia de la Imprenta y el Periodismo en el Sur de Colombia".

Hagamos una mención del suceso. En 1874 gobernaba, en Pasto, el Partido Conservador. Para las elecciones de concejales se dividieron en dos bandos: la Nobleza y el Pueblo. Este, lo integraban las fuerzas populares. El Obispo de Pasto, Manuel Canuto Restrepo, "combativo y combatido", era partidario del partido obrero. Y su posición fue siempre tan recia que llegó un momento en el cual, por Ley de la República, se le prohibió -a perpetuidad- el ejercicio de "funciones de Prelado en Ordinario Eclesiástico en el territorio de los Estados Unidos de Colombia". Irrumpió, un movimiento que se llamaba "La Comuna" y que propiciaba el cura Rogerio Ruiz. De esa manera se creó un ardiente clima donde las contradicciones locales, relucían con la desnudez de los comentarios inflamados de las pasiones cotidianas.

Cada vez eran más explícitos y radicales los reclamos sociales y los fines populares, lo cuenta "El Cosmopolita" -así le llamaban con distinción- en su estilo montalvino, en una página que recoge esos delirios políticos.

### Relaciones Intelectuales con Colombianos

Nunca Montalvo rehusó el conocimiento a lo que le entregó Colombia en cuanto a estímulo, apoyo e impulso para su faena. En "Las Catinarias" dice con ardor humano: "Lo digo con dolor: hasta cuando empezaron a llegar a Quito las opiniones de Caro, Cuervo y Pérez, yo estaba pensando por loco en mi patria: si tarda ese socorro, amigos y enemigos me meten en la casa de orates". La presencia de nuestra patria fué providencial en el momento má primordial de su lucha por manifestar su pensamiento.

Ignacio Rodríguez Guerrero, comenta esta colaboración de la siguiente manera:

"Montalvo se enorgulleció y glorió del patrocinio literario que, en su iniciación le dispensaron las más destacadas figuras de las letras de mi patria, y le placía recordarlo a menudo. En el Libro V de "El Cosmopolita" hay un artículo "Egotismo", en el que hace ostensible, sin disimulos, el valor imponderable que para él tuvieron esos estímulos, ciertamente definitivos en su carrera de escritor. Y en su panfleto, "Prosa de la Prosa", no vacila en atribuir a las voces de aliento de un famoso letrado granadino el origen de su libro póstumo, los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", cuando expresa: "... Don José María Samper, el tan conocido literato, me endulzó los oídos con esta amable cláusula: "Cervantes hubiera querido tener mil plumas para firmar ese capítulo. Estas palabras de Samper han originado un libro; si es un acierto, a él le honra, si una calda, a él la pena..."



También tuvo sus disputas. Como no transigía con las durezas de la reacción, él tuvo que decirle a don Julio Arboleda:

"Allí está Julio Arboleda que, con haber muerto a lanzadas, atados a un poste, o a balazos en el patíbulo, unos trescientos compatriotas suyos, nos impresiona más desagradablemente que Sila haciendo degollar en el Pretorio diez mil prisioneros con la mayor serenidad del mundo. Allí está Gabriel García que, con haber fusilado él también algunos prisioneros inermes, después de haber azotado a un general y obligándole a morir, nos parece peor o a lo menos tan malo como el que puso fuego a Roma."

A don Santiago Pérez lo menciona con frecuentes reconocimientos en "Las Catilinas". Sus ataduras eran muy intensas con demasiados valores de la cultura colombiana. Y el mismo humanista nariñense que hemos citado, nos recuerda:

"Nunca rehusó prodigar Montalvo francos elogios a cuanto tuviese que ver, en una o en otra forma, con la Colombia por él tan admirada. Allí están sus conceptos sobre la ilustración de las gentes neogranadinas, en la octava de "Las Catilinas"; allí el reconocimiento de la gallardía con que combatir acostumbraban liberales y conservadores colombianos en las guerras civiles, en el número sexto de "El Regenerador"; allí sus laudes a la Bogotá letrada y culta del pasado siglo en "El Cosmopolita"; allí sus homenajes de caballero, de gentil hombre que rinde parias a la mujer colombiana, encarnada en la bellísima Estela Pombo, en las páginas del tomo I de "El Espectador"; sus entusiasmos por la poesía de mi patria, en su espléndido estudio acerca de los poetas de "La Lira Nueva", en el tomo II de la misma obra; allí sus memoranzas sentimentales, que destilan gratitud profunda por la comarca que lo acogió en sus exilios, en alguno de los más cumplidos episodios de la "Geometría Moral"; allí nuevamente su recuerdo a Colombia, como ejemplo de repúblicas ilustradas y libres, en las páginas limpias de la "Mercurial Eclesiástica"; allí la justiciera apología de los héroes y

guerreros colombianos en los "Siete Tratados", allí, en suma, la colombianista elación de su espíritu, dispersa sin tasa en su copioso "Epistolario".

Hasta el último día de su existencia se interesó Montalvo, ¡y cuán de veras!, por lo personajes y los asuntos colombianos. El doctor Yerovi, en su "Ensayo Biográfico", da testimonio de un detalle elocuentísimo: el Cosmopolita murió con un libro colombiano, "El Semanario" de Caldas, abierto sobre su mesa de trabajo...."

### Su amistad con Juan de Dios Uribe "el Indio"

Juan de Dios Uribe fue recio varón de su tiempo, arriscado en la defensa de los principios de la libertad. Le tocó una etapa en la cual se imponía el silencio a los escritores liberales: La Regeneración Conservadora de Nuñez y de Caro, lo exiliaban, les expropiaban sus imprentas, los convertían en peregrinos por Indoamérica. "El Indio", sufrió todo ese género de persecuciones. "La Siesta", la tribuna intelectual y política, fue suspendida, por el gobierno, el 5 de agosto de 1886.

Funda "El Correo Liberal" y alcanza a llegar hasta el número 8 y, el 4 de marzo de 1888, por disposición gubernamental, es clausurado y el escritor expatriado. Viaja por Estados Unidos, Costa Rica y Venezuela. Retorna en 1893 y don Fidel Cano, el 27 de octubre de 1892, escribe un saludo y termina diciendo que "ponemos a sus órdenes las columnas de "El Espectador", aunque las miserables jaulas en que el artículo X ha encerrado a los periodistas colombianos, no son para ofrecerlas a quien gusta volar libremente".

Ya él estaba consagrado por todo el poder de su lucha y de sus publicaciones. Él, heredaba una larga tradición entre las parentelas de su raza, para ocupar un lugar respetable por las cualidades de sus escritos

y su erudición. Don Baldomero Sanín Cano nos dice que "las virtudes más excelsas de su prosa política fueron la fuerza, la claridad y la gracia ondulante escondida entre pliegues de un idioma sabio e intolerante, con las más leves desviaciones contra su puro genio. No era el escrito pacato, lleno de terror ante el uso de vocablos o giros que pugnasen con el código gramatical: era el prosista dueño de su instrumento, capaz de tañerlo en la generosa amplitud de sus escalas y recursos... Al erudito la dicción "Indiana" le da ante todo el gusto de la corrección perfecta: en tal concepto coinciden Unamuno y Gómez Restrepo."

Esas mismas virtudes, al querer Medellín rendir un homenaje al poeta Epifanio Mejía, confinado en una casa de reposo, con el objeto de recoger unos dineros para aliviar sus críticas condiciones, señalan al Indio Uribe para el discurso. Pronuncia una oración de crítica literaria, con unas leves menciones de la Regeneración Conservadora. A la salida del teatro, el 5 de agosto de 1893, es aprisionado y confinado a San Andrés y Providencia. Escapa y dirige un telegrama lleno de ira al Presidente de Colombia. Dice así y está fechado en agosto de 1893: "Rafael Núñez, Cartagena. Si la saliva de un caballero cabe en la cara de un bellaco, salvando la distancia, os la envío".

El Indio Uribe va entretrejiendo una larga amistad con don Eloy Alfaro. Esta, favorece su refugio en el Ecuador. Escribe en "La Fragua" (1895); en "Somatén", publica la biografía de Leonidas Plaza Gutiérrez (1896) y, finalmente, hace una recopilación de los escritos de más permanente actualidad y de importancia política históricamente aprovechables, escritos en "El Pichincha". Reune a tres gigantes: Montalvo, Eloy Alfaro, Vargas Vila. En el prólogo que lleva fecha 5 de octubre de 1896, hace apuntamientos que es indispensable releer para entender el clima de ardentía mental de su tiempo. Por allí pasa la Regeneración colombiana con sus adjetivos de condenación. Dice que "el rollo de la palabra de Montalvo abrumba... Se requiere iniciación para comprenderlo, y gusto literario para admirarlo en sus pormenores artísticos. Ningún escritor hizo, por otra parte, mejor uso de su talento. Más adelante declara: "Si os arrebatan las cosas grandes e infortunadas, leed en este libro el combate de Jaramijó escrito por Eloy Alfa-

ro. Alfaro es Montalvo transfigurado en soldado y héroe: sus libros son sus batallas, sus poemas esos desafíos con la muerte, bellos y formidables, capaces de ilustrar la vida de un pueblo. El valor no llega a él sino que está en él, como la inspiración en Juan Montalvo; y como este insurrecto con la pluma, Alfaro ha hecho con la espada obras de imperecedera memoria". De Vargas Vila nos enseña: "Cuando leo a Vargas Vila y oigo a Rafael Uribe, me provoca irme a mis compatriotas y gritarles: ¡no estáis muertos, palpaos, viva la República!..." Vargas Vila aparece en esta obra con Montalvo y Alfaro. Le dedico una plabra, cuando merece un libro... Tiene siempre delante de sí un acusado que ha de morir a sus pies, y a poco que se empine en el pretorio descubre un cementerio lleno de los muertos con su pluma. No otra cosa son "Los Providenciales".

No terminan así las ataduras de Montalvo y Juan de Dios Uribe. Este, publica un libro, en 1898 que lleva por título "Lecturas de Juan Montalvo, arregladas por Juan de D. Uribe". En una reedición se advierte que el libro "sirvió para educar a la nueva generación que surgía a la vida intelectual al mismo tiempo que la transformación política liberal de Alfaro que se inició en el Ecuador el 5 de Junio de 1895". En el prólogo, el ladio Uribe escribe sentenciosamente:

"Buscamos con el presente volumen la manera de iniciar a los jóvenes latinoamericanos en la lectura de un escritor que auna a su constante afán por el bien de los hombres, el modo más alto de corresponderse con ellos en la lengua castellana; y que posee la inapreciable ventaja de preocuparse en los asuntos de América con el cariño y el interés propios de quien defiende la casa paterna. Por lo que hace a las nuevas generaciones que se levantan en el Ecuador, en las páginas de este libro encontrarán mucho que recomendar a la memoria, para emprender más tarde el estudio de la Historia Patria contemporánea, a sabiendas de lo que han costado aquí las luchas por la Libertad y la República. Obedientes a un plan escrupuloso, no omitimos los capítulos acerbos de Montalvo, por más que se resientan de ello sus enemigos, porque sería despojar al escritor de la parte más bella y noble de su talento, y al hombre público de la porción más recomendable de sus

méritos; y se verá también que conservamos aquello que menos se acomoda a nuestro criterio personal, pues no somos nosotros los que nos presentamos al público, sino un literato ya célebre con todos los productos múltiples de su inteligencia."

La existencia y la labor de don Juan Montalvo continúa ajustándose permanentemente con los varones de talento colombiano que tuvieron significación a fines del siglo XIX. Ya no será posible que escapen sus identidades en las luchas por la libertad y en la devoción rendida a las preocupaciones espirituales. Es una enunción donde juega un gran papel la historia de las dos naciones.

### Características de Montalvo

La personalidad de Montalvo era la de un ser austero, lleno de sencilla dignidad. En medio de sus privaciones, mantenía un estricto y reservado carácter. Alguien le definió diciendo que "era de la clase media nacional". Fue un mestizo que no entendió el problema indígena que lo rodeaba. Su misma formación y su combate político, no le permitió dedicar más tiempo a esa faceta social de tan singular alcance.

En medio de las penurias, incomoda lo menos posible, no exige, no está en trance de demanda. Al acosarlo los apremios, vende su reloj. El comprador quiere hacer un gesto de generosidad, sin ostentación. Montalvo devuelve el exceso en el precio, alegando que él está haciendo un simple acto de comercio.

Desde su primera juventud, escuchó los mandatos de la severidad y el rigor. En 1858 desempeñaba la Secretaría de la Legación del Ecua-

dor en París y viene un contratiempo en su país. Se presenta una crisis que rompe el equilibrio económico y fiscal. El, con simple ademán, solicita que se le pague sólo la mitad del expendio a que tiene derecho..

El maestro Arciniegas en el admirable ensayo suyo que hemos citado, acaba de fijar los perfiles del carácter de Montalvo. Al efecto narra algo que revela bien su temperamento:

"Llegan unas señoras de Quito a visitarle, y le ven el pantalón raído. "Don Juan: que poca confianza la suya; por qué no me lo ha dicho y en un santiamén estaba compuesto ese pantalón". "Déjelo, doña Alegría; lo roto significa descuido, mientras que lo remendado es pobreza."

Montalvo podía decir como su Maestro Hugo: "No soy yo, Señor el que está proscrito, es la libertad; no soy yo el exiliado, es Francia".

En el Ecuador se le promueve un juicio, alegando que él proyectaba una nueva revolución. Colombia, conservando y fortaleciendo su tradición jurídica, niega la extradición. Esta actitud, vincula a Montalvo un poco más a Colombia. Más tarde los jóvenes de su patria y de la nuestra, lo proclaman Maestro.

Así va echando mayores raíces a nuestro pasado. A éste se le hallaba unido por la sangre del bisabuelo. Sus amores con una lavandera en Ipiiales, lo conduce a dejar descendencia: Adán y Visitación. Ellos quedan por el sur como renuevos de la sangre. En carta del 27 de Enero de 1876, dice que "en siete años bien "apastusado" debo estar".

Vivió en Ipiiales en dos ocasiones: la primera de 1871 a 1878. A esa ciudad siempre la llamó "Mi Tebaida". En calidad de exiliado retorna una vez más, en 1879. Conoció bien la zona sur de nuestra patria. En sus libros hay páginas encomiásticas a Ipiiales, Barbacoas, Tumaco, Pasto. Su refugio era la casa de Ramón Rosero. Precisamente a éste le escribe el 28 de Agosto de 1871, algo que es necesario conocer para darnos cuenta de cómo apreciaba al dueño de casa y, éste, cuánta amistad y generosidad le dispensó:

"Siempre cristiano, siempre bueno y generoso usted querido amigo: su oferta no podía venir más a tiempo, pues la pensionsita con la que he vivido aquí, ni viene ya ni vendrá, según declaración del doctor Terán, que es quien bondadosamente me había hecho ahora su préstamo mensual."

"Tal vez no está lejos el día en que yo pague de todos modos, si bien la deuda de gratitud jamás tendré por satisfecha".

"No tomaré sino lo estrictamente necesario para vivir dos meses como desterrado; tiempo en que espero recibir un socorro de mi hermano".

"Aquí en la íntima confianza, se admirará usted querido amigo, de que a las puertas de la patria y de mi familia, hubiera estado expuesto yo a perecer de necesidad sin dos personas que me hubieran conocido."

"Muchas amarguras he devorado, y Dios sólo sabe lo que me espera, si no es que me hace el bien de alzarme antes de mayores padecimientos". "En la sensibilidad de usted caen bien estas reflexiones, que no

son para cualquiera".

En carta de París a su hermano Francisco, de fecha 4 de diciembre de 1881, evoca la tierra de su exilio: "Ya estoy suspirando por el cielo y el clima de Ipiales. Son las tres de la tarde y necesito la luz artificial..." En octubre de 1886, le dice a su hermano: Me acuerdo con amor de los Andes, y te sé decir que los días menos amargos y más tranquilos de mi vida han sido los de mi destierro a orillas del Carchi...."

Su amor acendrado por Colombia, lo consignó en su escrito "La Dictadura Perpetua", al recalacar: "Cinco años de destierro son para cualquiera cinco muertes: cinco años vividos en su destierro hermoso donde la mano de Dios está extendida sobre la naturaleza y los pocos hombres que la habitan, me enseñaron a quererla a esta Colombia, heroica por sus hechos, libre por su querer, clara por sus luces, cuando al pie del Chiles y el Cumbal pasaba yo mis días tristes en esa felicidad misteriosa de que sólo son capaces ciertos corazones".

A Ipiales dijo aún sus más hermosas devociones. Al efecto, Arciniegas ya lo transcribió:

"Esas lomitas que parecen desafortunadas esmeraldas; esas laderas cubiertas de flores silvestres que brotan de la yerba; esos barrancos del río donde mil arbustos carimbulosos forman inextricables embolismos; todo, todo le da semblante hermoso a este país."

### Su identificación nacional.

La tarea intelectual de Montalvo, va reflejando su país. Muchos no quieren ver sino el artificioso empeño en maniobrar determinados giros, que desean identificar con los modelos que él ha querido invocar



para que le sirvan de amparo en su creación. La realidad es que él proyecta su propio acento. Su meditar esta sumergido en la existencia de su nación ecuatoriana. Su refriega no es en abstracto. Está unida al propio escenario de la patria; a los varones que la ayudan a construir o la pervierten. El anhela, en principio, que el Ecuador logre su liberación humana, estética, espiritual. Y lo que desea, hondamente, es que el poder democrático marque su derrotero. Esta función la realiza con la palabra. A él sí que se le juntan bien las expresiones de Elías Canetti, el premio Nobel 1981, cuando hablando en Munich dijo:

"Un escritor sería, pues -talvez hayamos encontrado la fórmula con excesiva rapidez-, alguien que otorga particular importancia a las palabras; que se mueve entre ellas tan a gusto, o acaso más, que entre los seres humanos; que se entrega a ambos, aunque depositando más confianza en las palabras, que destrona a estas de sus sitios para entronizarlas luego con mayor aplomo; que las palpa e interroga; que las acaricia, lija, pule y pinta, y que después de todas estas libertades íntimas es incluso capaz de ocultarse por respeto a ellas. Y si bien a veces puede parecer un malhechor para con las palabras, lo cierto es que comete sus fechorías por amor".

Un erudito y un sagaz hombre de pensamiento muy reunido al transcurso indoamericano, Eduardo Santos, nos comprueba aún más la tesis que venimos exponiendo de que Montalvo escribió su mensaje con la mayor identificación con la vocación nacional del Ecuador. A la vez, que siempre habló con alcance continental. No estaba detenido por un recortado concepto de la misión de la inteligencia. Una de las mayores síntesis que hemos leído acerca de la proyección de su enseñanza y de su ejemplo, la hallamos en estos juicios del Ex-Presidente de Colombia.

"Apenas quiero recordar que son muy pocos los espíritus cultos de América que no se hayan nutrido de la prosa y el pensamiento de Montalvo; que no hayan formado en la cultura de esos libros tan exqui-

sitos por el estilo como fuertes por el recio espíritu luchador; tan americanos y tan europeos en tan justa medida; asombrosamente saturados de cuanto hay de grande en esas fuentes inexhaustas e irremplazables de la cultura, que son las literaturas clásicas, y enérgica y profundamente vinculados a nuestras tierras americanas, a sus paisajes, a sus hombres, a sus problemas y a sus pasiones".

## BIBLIOGRAFIA:

Arciniégas Germán: "América Mágica". (Los hombres y los meses). Capítulo: "Montalvo" - Editorial Suramericana - Buenos Aires (Argentina) 1959.

Canetti Elías: "La Conciencia de las Palabras" - Fondo de Cultura Económica - Colección Popular México, 1981.

Carrión Benjamín: Prólogo a "Las Catilinarías" - "El Cosmopolita" - "El Regenerador" - N. 22 Biblioteca Ayacucho - Caracas (Venezuela) 1977.

Maurois André: "Olimpio a la Vida de Victor Hugo" - Emecé Editores S.A. - Buenos Aires (Argentina) 1956.

Moreno-Durán Rafael Humberto: "De la Barbarie a la Imaginación" - Cuadernos Infimos 67. Trusquets - Editor - Barcelona - 1976.

Pérez Silva Vicente: "Recuerdo de Juan de Dios Uribe en el Ecuador"  
- Revista "Arco" de Bogotá N 202.

"Fantasías Quijotescas: donde se cuenta que Don Quijote disuelve una revolución comunista en el Ejido de Pasto" - Suplemento Dominical de "El Colombiano" del 27 de Septiembre de 1981.

Quevedo Belisario: "Texto de Historia Patria" - Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana - Quito (Ecuador) 1959.

Reyes Alfonso: IV Tomo de Obras Completas. En "Simpatías y Diferencias", capítulo acerca de "Montalvo" - Fondo de Cultura Económica México - 1a. Edición 1956.

Rex Crawford Willian: "El Pensamiento Latinoamericano de un Siglo"  
- capítulo que se refiere a Montalvo. Editorial Limusa - Wiley S. A. México 1966.

Rodríguez Castello Hernán: Prólogo "Las Catilinarias o el Antiheroe como Esperpento". - Clásicos Ariel. Publicaciones Educativas "Ariel" Guayaquil - Quito (Ecuador) N 65.

Rodríguez Guerrero Ignacio: "Estudios Literarios" Imprenta Departamental - Pasto - 1947.

Sánchez Luis Alberto: "Balance y Liquidación del Novecientos", Ediciones Ercilla - Santiago de Chile - 1941.

Sánchez Luis Alberto: "Escritores representativos de América" Primera Serie - Volumen II - Capítulo XXV - Montalvo - Editorial Gredos S.A. Madrid (España) 1971.

Sanín Cano Baldomero: "Ensayos" Biblioteca Popular de Cultura Colombiana - Bogotá (Colombia) 1942.

Santos Eduardo: Discurso como Presidente de Colombia al recibir el busto de don Juan Montalvo Revista "La Casa de Montalvo".